

Nombre: Casa Forestal Nava de San Pedro

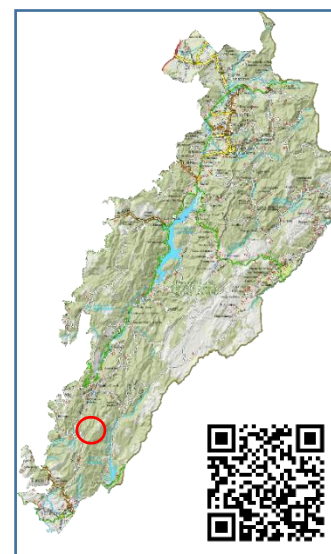
ECF Nº: 53

Recorrido temático

07

A

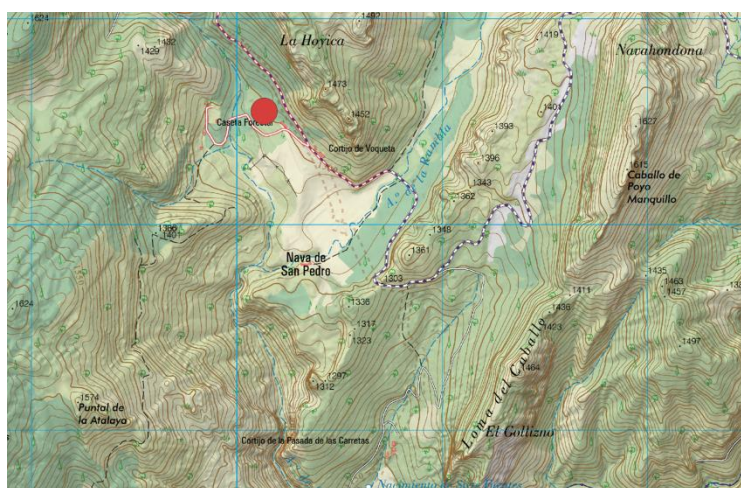
DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía.
ESTADO ACTUAL	Algunos edificios están en ruinas. La casa principal está muy deteriorada.
USO	Ninguno en particular.
CRONOLOGÍA	Se construyó en 1906, se abandonó a principios de los años 2000.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

B

LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Cazorla

MONTE Navahondona

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Vadillo-Castril

COORDENADAS

37.88940

-2.88475

Otros elementos cercanos

7, 15, 35

ACCESO	A la altura del Km 31,7 de la carretera A-319, tomar el desvío hacia la JF-7091 y seguir en dirección a la Nava de San Pedro (los últimos 8 km por pista forestal). A la casa forestal, se llega girando a la derecha justo a la entrada de la Nava.
ACCESIBILIDAD	Se puede llegar en coche hasta la misma puerta del elemento. 

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

Son varias las casas forestales y los edificios construidos alrededor del vivero forestal que hubo en este lugar. Incluso algunas dependencias sirvieron de escuela y de iglesia donde oír misa para los vecinos de la zona. La casa principal consta de dos plantas. La inferior fue la vivienda del guarda forestal, mientras que la superior fue usada temporalmente por los ingenieros que organizaban el aprovechamiento sostenible de los montes próximos.

Probablemente, el ingeniero de montes más conocido de cuantos ocuparon la casa en algún momento fue Don Enrique Mackay, que gestionó los montes de la sierra de Cazorla entre 1898 y 1924 antes de trasladarse a Madrid, donde ejerció como profesor y director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Mientras fue gestor de la sierra de Cazorla, tomó decisiones determinantes para conformar el legado forestal tal y como lo observamos hoy día.

Singularmente, revisó a la baja la cuantía de las cortas madereras para evitar la sobreexplotación del monte, organizó la guardería y la vigilancia de incendios, construyó nuevas sendas y acometió la repoblación de los terrenos degradados por las cortas excesivas, y fraudulentas, realizadas durante la segunda mitad del siglo XIX. Los compañeros de profesión reconocieron su labor mediante un acto de homenaje, durante el cual se colocó la placa conmemorativa que luce en la fachada de la casa.

Otra de las personas relevantes que se alojaron alguna vez en esta casa fue el biólogo Don José Antonio Valverde, conocido en el mundo de la naturaleza por haber impulsado la creación del Parque Nacional de Doñana. Valverde estuvo en la casa de la Nava de San Pedro durante la primavera de 1958. Vino a estudiar los quebrantahuesos, que todavía no habían sido extinguidos, aunque eran perseguidos equivocadamente como alimañas, y descubrió accidentalmente para la ciencia la lagartija endémica que lleva su nombre.



D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

La letra con miedo entra.

Acabadas las lecciones, el maestro recogió las pizarras y las tizas y las metió en la talega donde había guardado antes un ejemplar descuadrado del Catón. Dejó todo junto al aparejo que le serviría de lecho aquella noche y se despidió de los niños en la puerta de la casa. Antes de volver dentro, comprobó que el burro estaba bien atado en la cuadra, mientras repasaba mentalmente el camino que seguiría por la mañana, conforme a una ruta que lo llevaba de cortijo en cortijo y de casa forestal en casa forestal para enseñar las cuatro letras a los niños serranos, a cambio de techo y pan.

Los dos hermanos tomaron por la senda que llevaba a su cortijo. Era ya muy de noche, pero la luna llena estaba alta y alumbraba el camino. El suelo helado crujía bajo sus pies y las mejillas les dolían por culpa de la brisa fría. En esto, un ruido sonó a sus espaldas. Una gran piña se había desprendido del alto pino y había golpeado contra el suelo, pero los niños pensaron que un maquis los perseguía y echaron a correr. Se levantó algo de viento y las sombras de los pinos comenzaron a moverse, parecían brazos negros que salían del suelo para agarrarlos y corrieron aún más.

Cuando llegaron al cortijo, estaban tan asustados que aseguraron que no volverían a la escuela, que no querían volver a pasar tanto miedo como aquella noche. Al día siguiente, al niño le entregaron un rebaño de cabras y a la niña le pidieron que lavara la ropa en el arroyo. Y, como ya tenían un porvenir, no volvieron a la escuela de la Nava de San Pedro.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Araque E. (2004). Enrique Mackay. Primera aproximación biográfica. Instituto de Estudios Giennenses.